

Miércoles 28 diciembre 1977

EN LA SALA VARRON RAMIRO TAPIA



Conocíamos la trayectoria de este pintor, desde que comenzara sus estudios en Madrid. Artista de cultivada formación humanística, de recia personalidad y de atrevida originalidad. Artista también polifacético y autodidacta; aunque, dentro de su polifacetismo, siempre fue la pintura su molde más directo de expresión. Actualmente Tapia está considerado como uno de los más avanzados estetas, abierto siempre a las tendencias más actuales de un arte plásticamente real y subjetivista.

Sorprende en principio la obra que ahora presenta a nuestra consideración, en las 22 acuarelas y dibujos que cuelga en esta sala. Y sorprende, especialmente, no su concepción sólo, insinuante y fascinadora, sino su contexto figurativista, en una línea clásica y ortodoxa, así como el mundo, su mundo, que se refleja en toda esa serie de imágenes y manchas, plasmación conceptual desde un punto de vista totalmente intimista y palpitante.

No podemos encasillar a R. Tapia en el reducido marco de una línea o escuela, puesto que hasta llegar a su ejecutoria actual, ha experimentado su quehacer distintas formas de ver, interpretar y actuar. Hoy, su pintura pudiera, tal vez, definirse como el resultado de un surrealismo figurativo, con signos musicalmente sencillos, de un simbolismo plástico, realista y cargado de figuraciones y alegóricas secuencias. Una pintura lineal, geometrizada y sorprendentemente simétrica, en la que lo orgánico, factual y humano se entremezclan con lo onírico e inconsciente, resultando un todo vivencial, profusamente lleno de síquicas imaginaciones, o como en la mayoría

de los surrealistas, estas visiones ensoñadoras se fusionan con el consciente también, y la materialidad, para crear, como aquí, una superrealidad.

La pintura de Tapia, a tenor de lo dicho, puede suponer, al primer golpe de vista, difícil de comprender y asimilar; por eso, a pesar de su ingravidez sensorial, la manifiesta tan explícitamente como le es posible, desarrollando una temática descriptiva, que confiere un realismo absoluto y absorbente.

Un surrealismo figurativo el suyo, resultado de un arte fantástico, transformado mágicamente por la técnica y el tiempo y sensibilizado por un colorismo muy equilibradamente contrastado, por unas texturas logradas con soltura a base de pinceladas uniformes, unas veces, diluidas, otras, que dan a cada detalle, rasgo o manchada una intencionalidad sensual y trascendente. Conforman la estructura de los cuadros, una dibujística calcométrica, entendida y formalista.

Acabo con las palabras de Bretón refiriéndose a Gorky, que vienen a definir en cierto modo la obra de Tapia: "Una pintura híbrida por los resultados producidos por la contemplación de un espectáculo natural, compuesto con el flujo de las memorias de la infancia, el cual provoca la extrema concentración ante el espectáculo en el observador que posee en el más alto grado el don de la emoción. Su pintura mantiene una comunicación directa con la naturaleza, de la que arranca sentimientos que actúan de trampolín hacia la profundización, tanto en el conocimiento como en el placer, de ciertos estados mentales".

MANUEL MARTIN SANTIAGO

(Foto "Los Angeles")